Entre las características que más valoramos en su estilo, están esas frases cortas y lapidarias. El libro ha sido magníficamente ilustrado por él propio, con 24 linóleos.

GASTÓN FIGUEIRA

FRANCISCO MONTERDE, *La careta de cristal*. Comedia en tres actos.— Teatro Mexicano Contemporáneo. Sociedad General de Autores de México. *Gráficos de Guanajuato*. México, 1948. 55 pp.

Comedia desenvuelta con rapidez, perspicacia y encantadora ausencia de aparato: todo pasa en una habitación correspondiente a una casa de huéspedes; un marco, diríamos, de clase media y de familia acostumbrada a la lucha por la vida. Muchachas hacendosas y jóvenes caballeros provincianos, pobres e ingenuos, aferrados, sin soberbia, a las costumbres hidalgas transmitidas por nuestros antepasados. En el centro, como huésped de la familia gobernada por una madre ciega y enérgica, un señorito metropolitano un tanto resuelto, pero bueno en el fondo, y una criada de melosa insistencia torpe.

En torno de Carlos, representante de la urbe, de la metrópoli, gira la comedia, con la difícil sencillez que procede de la claridad en la concepción y el eficaz enlace de las escenas. No hay trabas, no hay estorbos, nada es desarticulado, pese a la exigencia de no exceder el cuadro escénico, que es mínimo. A esta economía en lo que toca al fondo material de la obra, que requiere una técnica difícil, responde la economía en el juego de las situaciones: no hay recargo ni excedencias. La expectación se encomienda, a veces, a recursos intrascendentes que, de pronto, cobran intensidad extraña: tal el silbido de un tren que llega o sale en instantes decisivos. ¿Procedimientos cinematográficos susceptibles de incorporarse al teatro? Lo ignoramos; pero en Monterde nos parece descubrir una aptitud especial, en lo que toca a este importantísimo punto.

Los caracteres —límpido el de Elena, atormentado el de Josefina: hermanas que chocan por la concepción diversa del amor— se sostienen a lo largo de los tres actos, sin romper nunca su definida índole. La certidumbre del amor, en Elena, la imprime el sufrimiento; Josefina, a la inversa, sufre porque no sabe lo que quiere.

Tal es *La careta de cristal*, comedia transparente, honda y saturada de intenciones regeneradoras, respecto a las costumbres del principal ba-luarte de la mexicanidad: la clase media.

Nuestros plácemes.

LEOPOLDO RAMOS

MARGARITA ABELLA CAPRILE, *Sombras en el mar*.—Buenos Aires, Agen-cia General de Librerías y Publicaciones. 153 pp.

Y aquí explico, humilde tomo,
 Cómo
 Naciste, y por qué te nombras
 Sombras
 (Reverso de luz solar)
 En el mar.
 Tristeza, inquietudes, calma
 Y el miraje de viajar,
 Se reflejan en el alma
 Como sombras en el mar.

(*Ovillejo final*)

Así explica Margarita Abella Caprile, autora de *Nieve* y de *Perfiles en la niebla*, el título de esta bella colección de versos.

De todas las "sombras", es la tristeza la que parece reflejarse más hondamente en el alma de la poetisa. Dice en "*Sombras en el mar*", el poe-ma que precede a los otros:

Cuando el tropel brumoso de las nubes desfila,
 Y sobre el mar proyecta su tristeza remota,
 Un llanto gris de imágenes, que exuberante brota,
 Nubla el éxtasis líquido de la inmensa pupila.

Efímera es la alegría; hay que aprovechar el breve momento de su existencia.

Corazón: me he propuesto que esta bella mañana
 Nos sintamos felices. El Otoño, al acaso,
 Va poniendo en las hojas, que son como de raso,
 El bronce de su larga pincelada temprana.

Tan alto el Sol parece que no tuviera ocaso.
 Corazón: no caviles; con alegría sana
 Sigue el compás del ritmo que agiliza mi paso,
 Sé hoy dentro del pecho sonido de campana.